

Rachel Caine
Kristin Cast
Claudia Gray
Nancy Holder
Tanith Lee
Richelle Mead
Cynthia Leitich Smith
Rachel Vincent

IMMORTAL

LOVE STORIES WITH BITE

Edited by *New York Times* bestselling author

P.C. CAST

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

INMORTAL

INMORTAL

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

P. C. CAST

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

INMORTAL

INTRODUCCION

Traducido por Liberi

Corregido por Glad

A sí que... ¿qué diablos pasa con ustedes chicos y los vampiros? ¿Huh? Bueno, creo que sospecho algo. Al igual que cualquier gran adulto, razonable, que ronda los treinta años y que es un padre, mi tendencia natural es creer que su encanto tiene que ver con... bueno... sexo. Quiero decir, ¡vamos! Admito haber leído *Entrevista con un Vampiro* el mismo año en que fue publicado. No mencionaré en qué año para no asustarles con mi avanzada edad, pero les diré algo más. Yo también tuve dieciséis años, y fue allí que por primera vez leí el libro, y definitivamente fui tentada y deslumbrada por la sexualidad abierta de los vampiros de Anne Rice.

Pero mientras tomo este viaje de regreso hacia el Mundo de los Recuerdos, me encuentro con la disyuntiva de que tengo que admitir más que solo mi edad. Si soy honesta conmigo misma, y con ustedes, tengo que agregar que el encanto del vampiro es mucho más complejo que la simple lujuria. La verdad es que el Atractivo vampírico va más allá de la furia de las hormonas y de nuestras emociones más básicas. Devoré el libro de Anne Rice y después, mi atención se fijó en Bram Stoker *Dracula* y las asombrosas Crónicas del Santo Germain de Chelsea Quinn Yarbro no solo porque ellos eran atractivos – esa suena una razón muy simple. Me enganche a los vampiros cuando era una adolescente porque me identifiqué con ellos.

Ahora mismo mis lectores adultos deben de estar diciendo, Cast vas loca... *otra vez*.

Suena extraño. ¿Cómo podría una adolescente de los años 70, o los años 2000 en realidad, identificarse con vampiros? Bien, permanezcan aquí conmigo. Cuando yo era una adolescente entendí a los vampiros profundamente en mi alma porque, en el centro mismo de mi ser lleno de hormonas, creí que yo también era inmortal. En realidad, era una creencia innata, que vino junto a las espinillas y la Licencia de conducir, la angustia por un chico y el baile de fin de curso, que no fue hasta que mire hacia atrás que comprendí que realmente había

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

INMORTAL

absorbido todos los mitos de vampiros y los había hecho míos, parte de mí.

Piensen en todo esto. La sensualidad y el atractivo de los vampiros van más allá de morder y de saborear sangre. ¡Vamos! Ninguna de esas cosas es en particular muy atractiva, incluso aunque quieras añadir a un ardiente chico, meditabundo o un chico sexi a la mezcla. Sin embargo, fijémonos en la capacidad de vivir prácticamente para siempre y ser congelado físicamente en el tiempo de modo que no envejecas, y volver a renacer. ¡Los vampiros se rebelan contra el tiempo, y ganan! Los adolescentes también hacen eso. ¿Por qué no rebelarse contra el tiempo?, si "el tiempo" es representado por arrugas o la mano disciplinaria de los padres o la muerte misma, ¿Por qué ser un adolescente tiene que rondar alrededor de todo eso?

Y desde luego que lo es. O al menos en su mayoría.

En este momento, espero que estés asintiendo y sonriendo abiertamente y pensando, *Cast no estas loca. Eres adulta, y segura, pero aún no estas loca. Aún.*

¿Te sorprende que *Buffy* se convirtiera en un fenómeno? Por un lado, ella personificaba a la urgencia de ser un adolescente. Todo era tan deliciosamente delirante con *Buffy* y el grupo *Scooby*. Para ellos, cada día realmente podía haber sido el fin del mundo. Por otra parte, ¡*Buffy* parecía invulnerable, incluso a sí misma, incluso después de haber muerto dos veces! ¿Y de quién se enamoro ella? Vampiros, por supuesto. Sí, *Buffy* tuvo novios mortales, pero luchó con el hecho de que no parecía funcionar una relación con un tipo normal, de su propia edad (y especie). Los personajes del Ángel y Spike eran viejos, y reconocidamente, monstruos, pero *Buffy* se identifico con ellos y termino por enamorarse de ellos. ¿Por qué? (Quiero decir, además del hecho de que ambos eran *Heeeeermosos*.) Como vampiros, ellos simbolizaron todo lo que *Buffy*, como una adolescente, creía siempre que sería exclusivamente suyo: juventud inmortal y la posibilidad de un por siempre. ¡Y funciono! Spike y el Ángel engancharon a la audiencia junto a *Buffy*, y si nosotros teníamos quince o cincuenta años, no importaba, también queríamos estar con ellos - para compartir el encanto de la inmortalidad alcanzable y el amor eterno.

Este es un tema con el que juego en mi propia serie de vampiros adultos jóvenes, la Casa de la Noche, en la que soy co-autora junto a mi hija, Kristin. En nuestros libros la heroína adolescente, Zoey Redbird, su vida, y su mundo cambian repentinamente – haciendo que ella se aleje de su existencia humana, para acercarse más a su vida como

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

INMORTAL

vampiresa, donde deberá de lograr cambiar a vampiresa adulta, o morir en el intento. Durante este Cambio, Zoey tratara de mantener una relación con su novio humano. Durante esa lucha ella se dará cuenta de que no está totalmente lista para adoptar la magia, la pasión y la eternidad que los vampiros simbolizan. Al mismo tiempo, ella se siente inexorablemente atraída por el atractivo vampiro, que está muy bien representado por el personaje de Erik Night, en quien ella vislumbra la posibilidad de la eternidad. Mucho después, aparecerá el ardiente personaje de Kalona, quien es un ángel místico - caído, literalmente atractivo, y causara un revuelo en su mundo adolescente.

Todo eso, es aterrador para Zoey, porque también le atrae, al igual que les atrae a los lectores de los libros.

Pienso que esto es una parte mas de los mitos de vampiros con los que los adolescentes logran identificarse – ahí también esta presente el miedo que acompaña la promesa del por siempre. Esto se parece mucho al miedo agridulce que sientes cuando contemplas marcharte de casa por primera vez. Es algo que deseas - algo que esperas con impaciencia y sueñas con eso - pero hay también un sentido espantoso de tomaste-paso-y -nada-será - lo- mismo después. Y sin embargo el miedo es emocionante, y convincente. Los vampiros acarrean ese mismo sentido de entusiasmo sobre ellos.

Claro, podemos tratar de sacar y alejar todas nuestras dudas y así tratar de alcanzar la inmortalidad, pero quizás sólo los jóvenes están dispuestos a realmente alcanzarle, porque tu ya estas acostumbrado al gran signo de interrogación que es el futuro y aun crees que puedes alcanzar la eternidad - que la juventud realmente puede conquistar la muerte y el amor puede triunfar sobre la edad y la indiferencia.

Esa realmente es el corazón adolescente, ¿verdad? Es la mágica posibilidad de un por siempre que se abre ante todos nosotros como adultos jóvenes. Cuando eres un adolescente que se ha hecho lo bastante viejo como para ver la promesa de la edad adulta, prácticamente puedes tocar el encanto de la libertad y el misterio de imaginar lo que está por venir, pero aun eres muy joven como para creer que puedes moverte hacia aquel futuro sin cambiar físicamente, sin perderte a ti mismo y convertirte en un clon enfermizo de tus padres.

Y es por eso que nos enamoramos de los vampiros, porque queremos luchar también. Sin importar los mitos, perdernos en el mundo de Lestat, Edward y Bella, Ángel y Buffy, o incluso junto a la fabulosa Zoey Redbird, encantadores inmortales que se esfuerzan por mantener el

sentido del yo y encontrar el amor eterno. En medio de toda su batalla, ellos nos llevan junto a ellos y, quizás, el viaje es aun más mágico para aquellos de ustedes que aun son jóvenes.

Ven conmigo, ¿Quieres? Atravesaremos juntos por el mundo inmortal otra vez. He sido deslumbrada por la variedad y la riqueza de las historias de estos maravillosos autores que han creado esta antología. Es siempre un placer visitar a Rachel Caine en Morganville, y también es una alegría familiar ser seducida por la magia de la voz única de Tanith Lee y su visión. Me he sentido muy orgullosa, al ser la madre de Kristin Cast quien nos cuenta que los vampiros fueron creados por antiguas Furias; así como también me he sentido una lectora satisfecha.

La conclusión de la historia de la preguerra civil de Claudia Gray me mantuvo aplaudiendo. Y en "Amor Embrujado" me mantuve agradablemente sorprendida por Cynthia Leitich Smith por el giro de la trama. Richelle Mead en "Luna Azul" me dejó sin aliento. La visión post-apocalíptica de Nancy Holder me llevo por un salvaje, y aterrador paseo. La sirena vampírica de Rachel Vincent fue una adición estupenda para nuestros mitos.

Los invito a unirse a esta lectura de magia dentro de estas páginas. Seremos hipnotizados por el encanto de los vampiros, y al hacer eso – incluso si solo es temporalmente – todos lograremos una medida de inmortalidad.

HOMBRE MUERTO AL ACECHO

UNA HISTORIA DE LA SAGA 'VAMPIROS DE
MORGANVILLE'

RACHEL CAINE

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

INMORTAL

Hombre Muerto al Acecho

*Traducido por Cazt, Jessica, Kmila y Glad
Corregido por Loredana y Glad*

Vivir en el Oeste de Texas es de cierto modo como vivir en el Infierno, excepto por el clima favorable y las encantadoras personas. Vivir en Morganville, Texas, es todo eso y peor que una bolsa de comida para llevar. Debería saberlo. Mi nombre es Shane Collins, y nací aquí, me largué de aquí y regrese aquí –algo de lo cual no tenía muchas opciones.

Entonces, para ti afortunado que nunca has puesto un pie en este lugar, aquí está el pequeño tour de Morganville: Es el hogar para un par de miles de personas que respiran, y unas cuantas personas culos-locos que no lo hacen. Los vampiros. No puedes vivir con ellos, y en Morganville, definitivamente no puedes vivir sin ellos, porque ellos dirigen el pueblo. Aparte de eso, Morganville es normal, la polvorienta colección de edificios –la buena alza del petróleo en los años 60 y 70 pasó rodando sin que los bancos perdieran un solo centavo. La universidad en el centro del pueblo actúa como su propia ciudad pequeña, completa con paredes y puertas.

Ah, y también hay una aislada y fuerte sección de Vampiros Guardianes del pueblo. He estado allí, encadenado. Es bonito, si no estás buscando una horrible ejecución pública.

Solía querer ver a este pueblo ardiendo hasta el suelo, y luego tuve una de esas cosas, ¿cómo se llaman, epifanías¹? Mi epifanía era que un día me desperté y me percaté de que si perdía Morganville y a todos en ella... No tendría absolutamente nada. Todo lo que me importaba estaba aquí. Lo amara o lo odiara.

Las epifanías apestan.

Estaba teniendo otra de ellas este día en particular. Estaba sentado en una mesa en el interior del Marjo's Diner, observando a un hombre

¹ Para muchas culturas las epifanías corresponden a revelaciones o apariciones en donde los chamanes, médicos brujos u oráculos interpretaban visiones más allá de este mundo.

muerto caminar afuera de las ventanas. Ver a un hombre muerto no era exactamente inusual en Morganville; ¡demonios!, uno de mis mejores amigos está ahora muerto, y él aun se queja de mí por no lavar los platos. Pero hay vampiros-muertos, lo que es Michael, y luego hay muertos-muertos, lo que era Jerome Fielder.

Excepto que Jerome, muerto o no, estaba caminando afuera de las ventanas de Marjo's.

–Ordena– espetó Marjo, y tiró mi plato como un roletazo a tercera base; lo detuve antes que se estrellara contra la pared levantando mi mano como soporte. El bollo² de mi hamburguesa se deslizo una y otra vez por encima de la mesa –para variar, le había echado mostaza.

–Ahí va tu propina, – dije.

Marjo, quien ya se dirigía a su siguiente víctima, volteo hacia mí.

–Como si siempre dejaras una, propina-señor culo tacaño.

Devolví el gesto. – ¿No necesitas conseguir un trabajo extra?

Eso la hizo detenerse solo por un segundo. – ¿Qué trabajo extra?

–No sé, ¿consejera de dolor? Ya que eres tan sensible y todo eso–

Eso me valió otro pájaro³, más rudo que el primero. Marjo me había conocido desde que era un bebé eruptador. A ella yo no le gustaba más de lo que le gusto ahora, pero no era personal. A Marjo no le gustaba nadie. Sí, imagínatela entrando a la industria del servicio.

–Hey, – dije, y me incliné para dejar de mirar su retraído trasero abultado. – ¿Acabas de ver quien estaba caminando por fuera?–

Se volvió para mirarme, y agarró la bandeja redonda de color rojo con sus garras. –Que te jodan Collins, estoy atendiendo un negocio aquí, no tengo tiempo para mirar por las ventanas. ¿Quieres algo más o no?–

–Sí, Ketchup–

² Trozo redondo de pan.

³ En el original: “*That earned me another bird*”, es un juego de palabras. Creo que quiere decir algo así como “eso me valió otro punto”

–Ve a apretar un tomate. – Se apresuró a irse para esperar otra mesa –o no, con el humor que llevaba.

Puse los vegetales en mi hamburguesa, mientras observaba el aparcamiento por la ventana.

Había exactamente seis vehículos allí afuera; uno de ellos era de Eve, mi compañera de casa, el cual me había prestado. La cosa gigantesca realmente era más un buque transoceánico que un coche, algunos días le llamaba “Queen Mary”, y otros días le llamaba “Titanic”, dependiendo de cómo funcionaba. Este destacaba. La mayoría de los otros vehículos en el lote eran basura, camionetas arruinadas por el sol y viejos sedanes medio desbaratados.

Ahora, no había señales de Jerome, o de cualquier otro tío definitivamente muerto, caminando por ahí. Tuve uno de esos momentos, en los que realmente me hacían ver ¿qué? ¿Momentos?, pero no soy un tío loco. Tenía cero motivos para imaginarme al tío. Nunca me gustó, y él ha estado muerto por lo menos un año, tal vez más. Murió en un accidente de coches en las afueras de la ciudad, lo cual era el código para los que les disparaban cuando intentaban escapar, o lo más cercano comparado a Morganville. Tal vez había hecho enojar a su Vampiro Protector. ¿Quién sabe?

Además, ¿a quién le importaba? Zombis, Vampiros, lo que sea. Cuando vives en Morganville aprendes a rodar con las puñadas sobrenaturales.

Mordí la hamburguesa y las mastique. Esto era por lo que vine a Marjo’s... no por el espectacular servicio, sino porque tenía las mejores hamburguesas que había probado en toda mi vida. Dulces, jugosas, picantes. Lechuga fresca y crujiente, tomate, un poco de cebolla colorada. Lo único que le faltaba era...

–Aquí está tu maldito Ketchup– dijo Marjo y deslizó la botella a mí como un cantinero en una taberna del Viejo Oeste. La tomé e iba a agradecersele, pero ella ya se retiraba.

Rocié de rojo mi hamburguesa y continué mirando por la ventana. *Jerome*. Aquello era un rompecabezas. Sin embargo, no lo suficientemente grande como para hacerme dejar de comer el almuerzo.

Lo cual solo demostraba que tan extraña era, generalmente, la vida en Morganville.

Estaba preparado para olvidarme completamente de Jerome, después del almuerzo, porque ni aún la odiosa actitud de Marjo podría deshacer la gran endorfina de su hamburguesa y lo que es más, tenía que llegar a casa. Eran las cinco en punto. La planta de embotellamiento estaba cerrando, y muy pronto el comedor estaría atestado con adultos cansados de una dura jornada laboral, y muchos de ellos no me gustaban más de lo que Marjo lo hacía. La mayoría de ellos eran más viejos que yo; a los dieciocho, empezabas a obtener miradas de chico punk-consíguete-un-trabajo.

Me gusta una buena patada al culo, pero La Biblia tiene razón: Es mejor dar que recibir.

Estaba abriendo la puerta del coche de Eve, cuando vi a alguien detrás de mí en el cristal de la ventana, bloqueando el resplandeciente sol del oeste. El reflejo era borroso y confuso, pero en las ondas distinguí algunos rasgos.

Jerome Fielder. Lo sabía, realmente lo había visto.

Tuve exactamente el tiempo suficiente para pensar. Dude en decir algo gracioso, antes de que Jerome agarrase un puñado de mis cabellos y me estrellara la frente –primero en el metal caliente y luego en el cristal. Mis rodillas se volvieron de goma, y hubo un extraño zumbido agudo en mis oídos. El mundo se volvió blanco, luego se puso rojo, luego se desvaneció en la oscuridad cuando él me volvió a golpear abajo.

¿Por qué yo? Tuve tiempo de preguntar, a medida que todo se iba.

Me desperté algún tiempo después, andando en el asiento trasero del coche de Eve y chorreando sangre por todo el tapizado. Oh, mierda, ella me va a matar por esto, pensé, lo cual tal vez no era el problema más grande que tenía. Mis muñecas estaban atadas detrás de mi espalda, y Jerome había hecho algún trabajo en mis tobillos, también. Los lazos estaban tan apretados que había perdido la sensibilidad en ambas manos y pies, excepto por un lento y frío palpitar. Tenía una herida en mi frente, en algún lugar cerca del nacimiento del cabello, pensé, y probablemente algún tipo de contusión y esas cosas, porque me sentía enfermo y mareado.

Jerome estaba conduciendo el coche de Eve, y lo vi mirarme por el espejo retrovisor mientras nos sacudíamos. Dondequiera que estuviéramos, era un camino tosco, e iba dando tumbos como una muñeca de trapo en la parte trasera de un coche que pasaba por encima de los baches.

–Hey, –dije. –Así que. ¿Muy muerto, Jerome?–

Él no dijo nada, eso podría haber sido porque a él le gustaba tanto como a Marjo, pero no lo creo; él no se veía precisamente bien. Jerome había sido un gran tío, allá por la secundaria –grande en el sentido de hombros anchos. Él había sido un adorador del gimnasio, un jugador de fútbol y fácilmente el ganador del certamen el mejor cuello.

A pesar de que aún tenía todos los músculos, era como si el aire los hubiese agrandado y ahora eran viscosos y extrañamente fibrosos. Su cara tenía huecos, y su piel lucía vieja y granulosa.

Sip; un tío muerto. Zombificado⁴, lo cual habría sido un verdadero fenómeno mental en cualquier parte, excepto en Morganville; sin embargo, hasta en Morganville era extraño. ¿Vampiros? Claro. ¿Zombis? No es que se vieran a menudo.

Jerome decidió que era hora de probar que él todavía tenía una laringe trabajando.

–No muerto, –dijo. Solo dos palabras, y precisamente no probaba su caso porque sonaba vacío y oxidado. Si tuviera que imaginar la voz de un tío muerto, esa habría sido.

–Genial, – dije. –Bien por ti. Entonces, ¿esta cosa del robo del coche es una nueva iniciación de tu profesión, correcto? ¿Y el secuestro? ¿Cómo es que eso va para ti?–

–Cállate–

Tenía toda la razón, necesitaba hacerlo. Estaba hablando porque, ¡Hey!, ¿un tío muerto conduciendo? Simplemente se me hizo un poco incómodo.

⁴ Original: *Zombified*. Hace alusión a la transformación de un muerto en Zombi, aunque no creo q la palabra no existe en el DRAE

–Eve va a cazarte y a desmembrarte si golpeas el coche. ¿Recuerdas a Eve?–

–Perra, – dijo Jerome, lo cual significaba que la recordaba. Claro que lo hacía. Jerome había sido el presidente del Club de Jockey y Eve había sido la fundadora y casi el único miembro de la Orden del Goth⁵, Edición Morganville. Esos dos grupos nunca se llevaron bien, especialmente en el internado mundial de la secundaria.

–Recuérdame lavar tu boca con jabón más tarde, – dije, y cerré mis ojos mientras un golpe particularmente brutal rebotó alrededor de mi cabeza. Un relampagueante rojo atravesó mi cerebro, y pensé en cosas como las aneurismas⁶ y la muerte. –No es agradable hablar de la gente a sus espaldas. –

–Ve a joderte–

–Hey, ¡tres palabras! Vamos chico. La siguientes cosas que sepas, deberán ser oraciones reales... ¿A dónde vamos?–

Los ojos de Jerome me miraron por el espejo un poco más. El coche olía a tierra y algo más. Algo podrido. Apestaba a ropa de indigentes sin lavar elaboradas en una tina de carne vieja.

Traté de no pensar en eso, porque entre el olor, los tambaleos del coche y mi cabeza, bueno, tú sabes. Afortunadamente, no tuve que no-pensar-sobre-eso por mucho, porque Jerome hizo unas cuantas vueltas y luego presionó los frenos con un poco de demasiada fuerza.

Rodé lejos de la banqueta del asiento y el amplio espacio para las piernas, y ay...

–¡Ay! – lo hice oficial. – ¿Aprendiste esto en el Instituto de Conducción para Tíos Muertos?–

–Cállate–

–Sabes, pienso que estar muerto realmente te podría haber dado un mayor vocabulario. Deberías pensar en sugerir eso para la Universidad. Ponerlo como una asignatura extra o algo así–

⁵ El Goth se asocia mucho a lo religioso, sin embargo este no es un movimiento religioso. Los Goths eligen sus propias religiones. Hay también muchas referencias religiosas en la música gótica.

⁶ Dilataciones anormales de un sector del sistema vascular.

El coche cambiaba de posición a medida que Jerome salía del asiento delantero, y luego la puerta trasera se abría a medida que él entraba para agarrarme bajo el brazo y jalarme. Era un muerto poderoso; definitivamente,apestaba. Pero aun así: era fuerte.

Jerome me hecho en la arenosa carretera blanca, la cual estaba aplanada y cubierto de grava, pero no recientemente, y caminé alrededor del capó del coche. Me retorcí y miré alrededor. Había una casa vieja más o menos a veinte pies —el fin de la carretera pálida— y lucía deteriorada, vencida y menguante. Podría haber tenido cien años de antigüedad, o cinco sin mantenimiento. Difícil de asegurar. Dos plantas, pasadas de moda y conservadoras. Tenía uno de esos largos porches que las personas solían construir para atrapar las brisas frescas, aunque refrescarse aquí afuera era apropiado.

No reconocí el lugar, lo cual era un extraño sentimiento. Había crecido en Morganville, y conocía cada rincón y cada lugar cubierto — las habilidades de supervivencia necesarias para llegar a la edad adulta.

Eso quería decir que ya no estaba en los predios de Morganville.

Sabía que habían algunas haciendas fuera de los límites del pueblo, pero los que vivían en ellos no iban mucho al pueblo, y nadie dejaba la ciudad sin el permiso explícito de un vampiro, a menos que estuviesen desesperados o buscando un fácil suicidio. Así que no tenía ni idea de quién vivía aquí. Pero si alguien lo haría, en estos días, sería Jerome.

Tal vez él se había comido todos los cerebros de los antiguos residentes, y yo era su versión de “comida para llevar”. Bravo, eso era reconfortante.

Forcé las cuerdas, pero Jerome había atado un maldito buen nudo, y mis entumecidos dedos no eran los apropiados para esta tarea.

Era el amanecer, cuando las plantas solían salir, y cuando yo había estado saliendo del estacionamiento, y termine con un muerto en medio de una carretera, ahora el gran sol occidental estaba rozando el borde del horizonte polvoriento. La puesta del sol se acercaba, en bandas de color, en capas una encima de otra, desde el rojo directo hasta el índigo.

Me retorcí, y trate de dislocar un codo con el fin de llegar a mi bolsillo delantero, donde mi celular esperaba pacientemente por mí mensaje al 911. No hubo suerte y me quede sin tiempo de todos modos.

Jerome llego rodeando el coche, me tomó por el cuello de la camiseta, y tiró. Solté un gruñido, trate de darle patadas y lucha como un pez en la línea, pero todo lo que logre fue dejar un amplio camino de polvo a mis espaldas, mientras me arrastraba. Yo no podía ver a donde nos dirigíamos. El dorso de los dedos de Jerome se sentían fríos y secos en comparación con el sudor de mi cuello.

Bumpity-bump-bump sus pasos eran monótonos, se sentían como astillas nítidas incluso a través de mi ropa, y la puesta del sol estaba siendo cortada por un inclinado techo oscuro, el pórtico era más plano pero no menos incomodo por las astillas. Trate de luchar de nuevo, esta vez realmente poniendo todo de mi, pero Jerome me dejo caer y golpee el piso de madera con la parte trasera de mi cabeza. Más destellos rojos y blancos como si fueran mi propia señal de emergencia.

Cuando parpadeé, estaba siendo arrastrado por un umbral, dentro de la oscuridad. *Mierda.*

Yo no estaba de humor para seguir alardeando, en serio estaba asustado, y me quería ir. Mi corazón latía con fuerza, y estaba pensando en mil horribles maneras en las que yo podría morir aquí, en este apestoso cuarto caliente, y encima encerrado. La alfombra debajo de mi espalda se sentía rígida y mohosa. Los muebles se veían abandonados y polvorientos, por lo menos las cosas que no estaban en pedazos.

Misteriosamente, se escuchó el sonido de una televisión que venia de arriba, noticias locales. Los voceros oficiales de los vampiros relataban pequeños informes de seguridad, eventos internacionales, nada demasiado polémico.

Hablaban sobre la morfina para las masas. El sonido se apago, y Jerome me soltó. Me deje caer de lado, mientras movía mi cara y mis rodillas al mismo tiempo tratando de no conseguir un bocado de la alfombra polvorienta. Escuche un traqueteo seco detrás de mí. Jerome se estaba riendo.

“Ríete mientras puedas, chico mono” murmure, y escupí el polvo, no era probable que el alguna vez haya visto Buckaroo Banzai pero valía la pena un tiro.

Los pasos crujieron en la escalera del segundo piso. Me reorienté, porque yo quería estar mirando al maldito bastardo, que venia y era el causante de mi muerte, probablemente mi espantosa muerte... *Oh. Oh, maldita sea.*

“Hola, hijo” mi papá Frank Collins dijo “siento esto, pero sabia que tú solamente no vendrías por ti mismo.”

Las cuerdas se aflojaron, una vez que prometí ser un chico bueno y no dar saltos hacia el coche en el segundo que tuviera la oportunidad. Mi padre lucía igual, lo que significaba que no estaba bien, pero era fuerte, el había sido un patético alcohólico.

Después de que mi hermana hubiera muerto –en un accidente o asesinada, tu elige– el se había marchado, a la parte más profunda, entonces perdió a mi mamá, así que todo cambio, para el caso.

En algún momento de allí, mi padre había pasado de ser un patético alcohólico, a ser un agresivo caza vampiros-alcohólico. El componente de odio de vampiros que se había estado acumulando durante años, y que había estallado como un lote antiguo de TNT, estallo cuando mi madre murió –por suicidio, tal vez. Yo no creía eso, y mi papá tampoco. Los vampiros habían estado detrás de eso, como habían estado detrás de cada horrible cosa que había sucedido en nuestras vidas.

Eso es lo que solía creer, de cualquier manera, y sabía que papá aun lo creía.

Podía oler el Whisky saliendo de él como el mal olor de la carne podrida que salía de Jerome, quien fue expulsado sobre una silla en un rincón, mientras leía un libro. *Divertido*.

Jerome no había sido un gran lector, cuando estaba vivo.

Me senté amablemente en el sofá antiguo y polvoriento, sobre todo por que mis pies estaban demasiado adormecidos para mantenerme de pie, y estaba tratando de trabajar en la circulación de mis dedos. Papá y yo no nos abrazamos, en su lugar, el se paseo, levantando motas de polvo que brillaban en los pocos pozos de luz que se habrían paso a través de las ventanas manchadas.

“Te vez como la mierda” dijo papá, haciendo una pausa para mirarme. Resistí la tentación al igual que Marjo, para darle el saludo de un dedo, porque solo sentiría la paliza de mierda para mi, verlo a él me dio una enferma y oscura sensación en la boca del estomago. Yo quería amarlo, quería golpearlo, yo no sabía lo que quería, excepto que quería que todas estas cosas desaparecieran.

“¡Caray, gracias papá!” le dije, y deliberadamente me deje caer en el sofá, dándole toda la actitud adolescente que pude, “yo también te extrañe, veo que trajiste a todos tus amigos contigo, oh espera”.

La última vez que mi papá había estado en Morganville, lo había hecho en una manera literal,-en una motocicleta, con un montón de amigos

agresivos en motocicletas, no había ninguna señal de ellos esta vez, me pregunte cuando finalmente les había dicho que se largaran.

Papa no contesto. Siguió mirándome, él llevaba una chamarra de piel con una gran cantidad de cierres, jeans desteñidos, botas gruesas, no muy diferente a lo que yo llevaba, menos la chamarra, por que solo un estúpido idiota usaría piel en este calor, buscándote a ti, eso solo lo podía hacer papá.

“Shane” dijo “tu sabias que iba a regresar por ti”

“Si, eso es realmente dulce, la ultima vez que te vi, estabas tratando de volar mi culo junto con un edificio entero lleno de vampiros ¿recuerdas?” ¿Cuál era mi segundo nombre, daño colateral? Yo conocía demasiado bien a mi papá, y sabia que no estaba aquí para nada bueno. “También me dejaste para que quemaran vivo en un jaula, papá. Entonces discúlpame si no tengo los ojos llorosos justo ahora, mientras la música se eleva en un toque sentimental.”

Su expresión –una dura mascara de cuero gastada por el viento y el sol– no cambio.

“Esto es una guerra, Shane. Hablamos de esto”.

“Gracioso, yo no me acuerdo de ti diciendo, ‘si eres atrapado por los vampiros dejare que te quemes, idiota’, pero tal vez yo solo no recuerde todos los detalles de tu inteligente plan.” La sensación volvía en mis dedos y a los dedos de los pies, no era divertido. Sentí como si me los hubieran metido en ácido de batería y luego los hubieran hecho rodar por lejía. “Yo pude haberle puesto fin a todo eso, pero tú tuviste que ir y arrastrar a mis amigos en esto.”

Eso era lo que mas odiaba, claro, el me había jodido en exceso –mas de una vez, en realidad. Pero él tenía razón, teníamos un tipo de acuerdo en el que uno de nosotros podría morir por la causa, cuando yo creía en su causa.

No habíamos acordado sobre las personas inocentes, especialmente mis amigos, a quienes mi padre había lanzado como carnada.

“Tus amigos, cierto” dijo papá, con el énfasis del valor de una botella de whisky barato. “Una chica que se cree vampiro, un morbosos aspirante a monstruo, y –oh te refieres a esa chica ¿no? La delgada, la que ha derretido tu cerebro ¿verdad? Yo te advertí sobre eso.”

Claire, ni siquiera recordaba su nombre. Cerré los ojos por un segundo y ahí estaba ella, sonriendo hacia mí con esos claros y confiados ojos. Ella podría ser pequeña, pero tenía una fuerza que mi papá nunca entendería. Ella era la primera cosa realmente pura que yo había

conocido, y yo no iba a permitir que la alejaran de mi. Ella me estaba esperando justo ahora, de regreso en la Casa Glass, probablemente estudiando y masticando un lápiz, o discutiendo con Eve. O... preguntándose en dónde diablos estaba yo.

Tenia que salir de esto. Tenia que volver a Claire, dolorosamente o no, mis pies eran funcionales de nuevo, los puse a prueba poniéndome de pie, en la esquina, el querido Jerome puso a un lado su libro, estaba maltratado, una copia del Mago de Oz con manchas de humedad, ¿Quién se creía él que era? ¿El león cobarde? ¿El espantapájaros? Infiernos, él tal vez pensaba que era Dorothy.

“Justo como pensé, todo esto es sobre la chica, probablemente piensas que eres un caballero en brillante armadura viniendo a salvarla.”

La sonrisa de papá estaba lo suficientemente afilada como para cortar diamantes, “¿sabes como te ve ella? Un gran idiota, un tonto al que ella puede poner una correa, su propio Pit bull. Tu pequeña inocente colegiala, ella ahora lleva el símbolo de la fundadora, ella trabaja para los vampiros, estoy seguro como el infierno que ella esta como una estrella porno en la cama, para que te puedas traicionar a ti mismo como esto.”

Esta vez, yo no necesitaba un golpe en la cabeza para ver rojo, sentí mi barbilla ir abajo, llenando mis pulmones, pero controle mi temperamento, de alguna manera.

El estaba tratando de que yo cargara contra el. “La amo, papá,” dije “No lo hagas”

“Amor, si, claro, tu no sabes el significado de esa palabra, Shane, ella trabaja para las sanguijuelas, ella les esta ayudando a recuperar el control de Morganville, ella se tiene que ir, y lo sabes”

“Sobre mi cadáver”.

En la esquina, Jerome se echo a reír con esa risa áspera, ronca, que me hizo querer arrancar su caja de voz de una vez por todas, “eso se podría arreglar” el grazno.

“Cállate” mi papá gritó sin quitar los ojos de mi, “Shane escúchame, he encontrado la respuesta”

“Espera –déjame adivinar- ¿cuarenta y dos?” es inútil. Papá no estaría en ninguna parte cerca del frío lo suficiente como para ser un fan de Douglas Adams, “no me importa lo que hayas encontrado, papá, y no te escuchare mas, me voy a casa ¿quieres que tu mascota muerta me detenga?”

Sus ojos estaban fijos en mi muñeca, donde llevaba una pulsera, ninguna de esas cosas que me podría identificar como propiedad de los vampiros, -una pulsera de hospital, de plástico blanco con una gran cruz roja sobre ella.

“¿Estas herido?” no, por supuesto, yo había estado enfermo, yo solo era otro soldado de pie, para papá, estuvieras herido o fingiendo.

“Como sea, estoy mejor” le dije.

Pareció, por un segundo, suavizarse, tal vez nadie además de mí lo noto, o tal vez me lo imagine también. “¿Dónde estas herido muchacho?”

Me encogí de hombros y señale mis abdominales, ligeramente hacia un lado, la cicatriz todavía dolía y se sentía caliente, “Cuchillo.”

Él frunció el ceño. “¿hace cuánto?”

"Lo suficiente". La pulsera se desprendería la semana entrante. Gracioso, ya que el período estaba casi encima.

Él me miró directamente a los ojos, y por un segundo, un instante, me dejó creer que estaba genuinamente preocupado. Era un tonto. Él siempre solía cogerme desprevenido, no importa cuán cuidadosamente le observara, y aun ahora, no vi el puño viniendo hacia mi, hasta que era demasiado tarde.

Fue duro, y efectuó la entrega con precisión quirúrgica, me cayó encima y me envió tropezando de regreso sobre el sofá otra vez. Respire, estirando mis músculos. Mi mente me dijo que le regrese el golpe, mientras mis entrañas latían, adoloridas y temblando. Me oí a mí mismo jadeando, quejándome y odiándome a mí mismo por eso.

La próxima vez. La próxima golpearía al bastardo. Pero, yo tenía un mejor criterio, sin embargo.

Papá me tomo de los pelos y jaló bruscamente mi cabeza para que le mirara. Él apuntó mi cara en la dirección de Jerome. "Lo siento, chico, pero necesito que me escuches ahora mismo. ¿Le ves? Yo le traje de vuelta, lo saque de su tumba. Puedo traer a los muertos de regreso, a todos los que necesito. Lucharán junto a mí, Shane, y no me traicionaran ni se echaran para atrás. Llegó la hora. Podemos tener el poder sobre el pueblo, y finalmente podremos terminar con esta pesadilla".

Mis músculos congelados finalmente se aflojaron, y solté un grito que parecía de alegría, pero solo fue una boqueada en busca de algo de aire. Papá soltó mi pelo y se apartó.

Él siempre sabía cuando desistir y retroceder. "Tu definición de-el fin de la pesadilla-es un poco diferente-a lo mía", respiré con dificultad. "La mía no incluye a los zombis". Tragué e intenté desacelerar mi ritmo cardíaco. "¿Cómo pudiste hacer esto, Papá? ¿Cómo demonios lograste que el este de pie justo aquí?"

Él negó con la cabeza. Por supuesto. "Estoy tratando de decirte que ya es hora de dejar de hablar de una posible guerra, y que ya podemos comenzar a combatirlos. Podemos ganar. Podemos vencerles contundentemente". Él hizo una pausa, y el resplandor era el mismo que podías encontrar en un fanático con una bomba atada a su pecho. "Te necesito, hijo. Podemos hacerlo juntos".

Eso le molestaba, ese sentimiento era mórbido y le retorcía, pero aun así, él me necesitaba.

Y yo necesitaba aprovecharme de eso. "Primero, dime cómo lo harás" dije. "necesito saber a que me estoy uniendo".

"Más tarde". Papá me golpeó ruidosamente en el hombro. "Cuando estés convencido de que lo lograremos, tal vez. Por ahora, todo lo que necesitas saber es que es posible, lo he hecho. La prueba es Jerome".

"No, papá. Dime cómo. Si estoy en ello o no estoy. No más secretos."

Nada de lo que estaba diciendo iba a hacerlo darse cuenta de la mentira, porque no eran mentiras. Yo decía lo que él quería oír. Primera regla de crecer con un padre abusivo: lo enfrentas, negocias, aprendes como evitar ser golpeado. Y mi padre no era muy brillante como para saber que lo había descubierto.

Sin embargo, algún instinto le advirtió; me miró con los ojos entrecerrados y el ceño fruncido. "Te lo diré," él dijo. "Pero primero debes demostrarme que eres de confiar."

"Está bien. Dime que necesitas." Eso se traduce como Dime a quien necesitas que le dé una paliza. Mientras yo estuviera dispuesto a hacer eso, el me creería.

Estaba esperando que fuese Jerome.

"De todas las personas que han muerto en el último par de años, ¿quien fue el más fuerte?"

Parpadeé, sin estar seguro de si era una pregunta capciosa. "¿Jerome?"

"Además de Jerome."

“Supongo que – probablemente, Tommy Barnes.” Tommy no había sido un adolescente, estaba en sus treinta cuando fue golpeado, él había sido un grande, me refiero, un tío rudo además de grande, quiero decir, lo otros tíos rudos mantenían distancia. Había muerto en una pelea en un bar, según había oído. Acuchillado por detrás.

Él le había roto el cuello a todos los que lo habían tratado frente a frente.

“¿El gran Tom? Sí, él lo era.” Papá asintió, pensativo. “Está bien entonces. Lo traeremos de vuelta.”

La última persona en la Tierra que quería que trajeran de vuelta de la tumba era el Gran Tommy Barnes. Había sido locamente violento cuando estaba vivo. Solo podía imaginar que no había mejorado su carácter estando muerto.

Pero asentí. “Muéstrame.”

Papá se quitó la chaqueta de cuero y luego se quitó la camisa. En contraste con la erosionada piel de sus brazos, cara y cuello, su pecho era pálido y estaba cubierto de tatuajes. Recordaba algunos de ellos, pero no todos eran antiguos.

El se había tatuado hace poco el retrato de nuestra familia sobre su corazón.

Olvidé respirar por un segundo, mirándolo. Sí, era tosco, pero ahí estaban las líneas de las caras de Mamá y Alissa. No me di cuenta, hasta que los vi, que casi había olvidado como lucían.

Papá miró la ropa vieja. “Necesitaba recordarme a mí mismo,” el dijo.

Tenía la garganta tan seca que sonó cuando tragué. “Si.” Mi propia cara estaba ahí, congelada en azul índigo tal vez con dieciséis años. Lucía más delgado, e incluso en la forma de tatuaje lucía mas esperanzado. Más seguro.

Papá estiró su brazo derecho, y me di cuenta que había más tatuajes nuevos.

Y estas cosas se movían.

Retrocedí un paso. Había densos y extraños símbolos en su brazo en la tinta estándar de los tatuajes, pero no había nada estándar acerca de lo que los tatuajes estaban haciendo – es decir, ellos estaba girando lentamente como hélices de ADN hacía arriba y abajo en el eje de su brazo, por debajo de la piel. “Cristo, papá –“

“Fueron hechos en México,” dijo. “Había un viejo sacerdote ahí, sabía cosas de los aztecas. Él tenía una manera para traer de vuelta a los muertos, siempre y cuando no se hubieran ido por más de dos años, y que estuvieran en buenas condiciones por otra parte. Los usaban como guerreros ceremoniales.” Papá flexionó el brazo y los tatuajes se doblaron con él. “Esto es parte de lo que se hace.”

Me sentía enfermo y con frío ahora. Esto estaba más allá de lo que sabía. Deseaba violentamente poder mostrarle todo esto a Claire; ella probablemente estaría fascinada, llena de teorías e investigaciones.

Ella sabía que hacer al respecto.

Tragué fuertemente y dije, “¿Y la otra parte?”

“Ahí es donde entras tú,” dijo papá. Se puso la camisa de nuevo, ocultando el retrato de nuestra familia. “Te necesito para demostrar que sirves para esto, Shane. ¿Puedes hacerlo?”

Tragué aire y, finalmente, asentí convulsivamente. *Trata de ganar tiempo*, me decía a mí mismo. *Trata de ganar tiempo, piensa en algo que puedas hacer*. Cerca de sacarle el brazo a mi propio padre, sin embargo...

“Por aquí,” dijo. Fue a la parte trasera de la sala. Había una puerta ahí, y él había puesto otra, estaba fuertemente cerrada y él la abrió con una llave de su chaqueta.

Jerome me dio esa risa tenebrosa nuevamente, y sentí que se me ponía la piel de gallina.

“Bien. Esto debe ser un shock,” dijo papá. “Pero créeme, es por una buena causa.”

Él abrió la puerta y encendió una luz en el techo.

Era una celda sin ventanas, y en el interior, encadenado al piso, con gruesas amarras blindadas de plata, había un vampiro.

No cualquier vampiro. Oh no, eso habría sido demasiado fácil para mi padre. Era Michael Glass, mi mejor amigo. Michael tenía la mirada perdida. Estaba más pálido de lo normal.

Nunca lo había visto así. Tenía quemaduras en los brazos y grandes verdugones en los lugares donde la plata lo estaba tocando, y había cortes. Estaban escurriendo lentos chorros de sangre por el piso.

Sus ojos normalmente eran azules pero ahora eran rojos, rojos brillantes. Un tenebroso monstruo rojo, casi nada humano.

Pero seguía siendo la voz de mi amigo la que susurraba “Ayuda.” No le podía responder. Di media vuelta y mi padre cerró la puerta.

Jerome estaba riendo nuevamente, así que me gire, tomé una silla y lo golpeé en la cara con ella. Podría haberlo golpeado con una borla, por todo el bien que había hecho. El agarró la silla, rompió la gruesa madera con un chasquido de su mano, y me la lanzó de vuelta. Me habría caído a no ser por la práctica pared.

“Detente. No toques a mi hijo,” dijo mi padre. Jerome se congeló como si hubiese chocado contra una pared de ladrillos, pero sus manos se seguían moviendo como si quisieran arrancarme el cuello.

Me giré hacia mi padre y gruñí, “¡Ese es mi amigo!”

“No, ese es un vampiro,” el dijo. “El más joven. El más débil. El que la mayoría de ellos no vendría a rescatar.”

Quería gritar. Quería golpear a alguien. Sentía una presión creciendo dentro de mí, y mis manos estaban temblando. “¿Que demonios le harás a él?”

Yo no sabía quién era él, este tipo con la chaqueta de cuero que me estaba mirando. Lucía como un cansado motociclista de mediana edad, con el canoso pelo desordenado, cara arrugada, sus cicatrices y tatuajes. Solo sus ojos parecían pertenecer a mi padre, aún así, solo por un segundo.

“Es un vampiro,” él dijo. “No es tu amigo, Shane. Necesitas tener las cosas claras – tu amigo esta muerto, al igual que Jerome que esta aquí, y no puedes dejar que eso se interponga en el camino de las cosas que debes hacer. Cuando vamos a la guerra, capturamos a todos. Todos. Sin excepciones.”

Michael había jugado en nuestra casa de pequeño. Mi padre había lanzado balones con él, había empujado su columpio, y le había servido torta en las fiestas de cumpleaños.

Y a mi padre ya no le importaba nada de esto.

“¿Cómo?” Mi mandíbula se apretó. Estaba rechinando mis dientes y mis manos temblaban. “¿Por qué haces esto? ¿Qué harás con él?”

“Lo estoy haciendo sangrar y almaceno su sangre, tal como hacen con los humanos,” dijo papá.

“Es un hechizo de dos partes – el tatuaje y la sangre de un vampiro. El es solo una criatura, Shane. Recuerda eso.”

Michael no era una criatura. No solo una criatura, de cualquier manera; ni lo que papá había sacado de la tumba de Jerome, en este caso. Jerome no solo era una estúpida máquina de matar. Las estúpidas máquinas de matar no gastaban su tiempo libre leyendo las aventuras de Dorothy y Toto. Ellos ni siquiera saben que tienen tiempo libre. Lo podía ver en los ojos completamente abiertos de Jerome, ahora amarillos. El dolor. El terror. La ira.

“¿Tú quieres estar aquí?” Le pregunté, directamente. Por solo un segundo Jerome lució como un niño. Un asustado, enojado y herido niño pequeño. “No,” él dijo. “Duele.”

Yo no iba a permitir que esto sucediera. *No a Michael, oh demonios no. Tampoco a Jerome.*

“No prefieras la debilidad que a mí, Shane. Hice lo que tenía que hacer,” dijo papá. “Igual que siempre. Solías ser débil. Pensé que habías madurado.”

Antes, me habría hecho intentar probarme peleando con alguien. Con Jerome, tal vez. O con él.

Me giré, lo miré y dije, “Realmente sería débil si me derribara esa cansadora mierda, papá.” Levanté las manos, las cerré en un puño, las volví a abrir y las deje caer. “No necesito probarte nada a ti. Ya no.” Camine por la puerta de enfrente, hacia el empolvado auto negro. Abrí el maletero y saqué una barra de hierro.

Papá me miraba desde la puerta, bloqueándome la entrada de vuelta a la casa. “¿Qué demonios estás haciendo?”

“Deteniéndote.”

Él lanzó un puñetazo mientras subía las escaleras dirigiéndome directamente hacia él. Esta vez lo vi venir, lo vi escrito en su cara incluso antes de que el impulso alcanzara su puño. Me hice a un lado, agarré su brazo y lo empuje de cara contra la pared. “No lo hagas.” Lo tenía ahí, como un insecto clavado en una tabla, hasta que sentí que sus músculos dejaban de pelear conmigo. El resto de él nunca lo haría. “Terminamos, papá. Acabó. Esto se acabó. No me hagas herirte, por Dios, de verdad no quiero.”

Yo debí haber sabido que él simplemente no se daría por vencido.

El segundo en que lo dejé ir, él se giró y me dio un codazo en mi estómago, y me obligó a retroceder. Sabía sus movimientos por ahora, y pude evitar un intento de enganchar mis pies por debajo de mí.

“¡Jerome!” gritó Papá. “Detén a mi –“

El final de esa oración iba a ser “hijo”, y yo no podía dejarlo poner a Jerome de vuelta en el juego porque terminaría antes de empezar.

Así que le di un puñetazo a mi padre en pleno rostro. Duro. Con toda la rabia y el resentimiento que había almacenado a lo largo de los años, todas las angustias y todos los miedos. El choque sacudió todos los huesos de mi cuerpo y mi mano mandó una bengala roja de dolor. Mis nudillos se habían abierto.

Papá cayó al suelo, con los ojos yéndose para atrás. Me quede detenido ahí por un segundo, sintiéndome extrañamente frío y vacío, y vi sus parpados aletear.

No iba a estar inconsciente por mucho tiempo.

Me moví rápidamente a través de la habitación, pasando a Jerome, que estaba congelado en su lugar, entonces abrí la puerta de la celda. “¿Michael?” Me agache frente a él y mi amigo sacudió su pelo dorado de su cara y me miró con ojos misteriosos y hambrientos.

Levanté mi muñeca, mostrándole mi brazalete. “Prométeme, hombre. Te voy a sacar de aquí, pero no muerdas. Te quiero, pero no.”

Michael rió roncamente. “Yo también te quiero, hermano. Sácame de este infierno.”

Me puse a trabajar con la barra de acero, levantando el piso y sacando cada uno de los pernos de las cadenas. Había estado en lo cierto, mi padre era demasiado inteligente para hacer cadenas de plata maciza. Demasiado blandas, muy fáciles de romper. Eran blindadas en plata, buenas para el trabajo de Michael, pero no para uno de los vampiros más viejos.

Solo tuve que levantar las primeras dos; la fuerza de vampiro de Michael se hizo cargo de tirar las otras del piso.

Los ojos de Michael estallaron en rojo cuando me acerqué, intentando ayudarlo a levantarse, y antes de saber que estaba pasando, el me agarró del cuello y me tiró al piso, boca arriba. Sentí la punzadura de afiladas uñas en mi piel, y vi sus ojos fijos en el corte en mi cabeza, “Sin morder,” repetí, débilmente. “¿Está bien?”

“Está bien”, dijo Michael desde algún lugar más allá de Marte. Sus ojos brillaban como lámparas de tormenta, y yo podía sentir cada músculo en su cuerpo temblar.

“Será mejor que te revisen ese corte. Se ve mal.”

Me dejó, y se trasladó, con la mitad de su velocidad habitual de vampiro, hacía la puerta.

Papá probablemente no dejaría a Jerome irse conmigo, pero no tendría problemas con Michael. Michael tenía – con suerte, la mitad de su fuerza ahora. No sería exactamente una pelea justa.

–Michael, – dije, y puse mi espalda contra la pared junto a él. – Nos vamos juntos, directo hacia la ventana. Vete, no me esperes. El sol se debería estar poniendo dentro de poco, lo suficientemente como para que puedas llegar al coche–. Recogí un puñado de la cadena de plata y lo envolví alrededor de mi mano. –Ni se te ocurra replicar ahora mismo–

Él me envió una mirada de *estás-de-broma*, y asintió.

Nos movimos rápido, y juntos. Me puse en camino hacia Jerome y le di un puñetazo directo desde el hombro derecho entre los dientes, reforzándolo con metal plateado.

Sólo tuve la intención de devolverle el golpe, pero Jerome chilló y tropezó, alcanzo a levantarse para detenerme. Fue como si regresaran los años, y de repente estábamos de regreso en la escuela intermedia otra vez –él era el matón más popular de la escuela, finalmente yo había adquirido el suficiente tamaño y músculo para hacerle frente. Jerome había hecho ese mismo gesto pornográfico la primera vez que me devolvió el golpe.

Me tiró.

Una ballesta salió disparada de la esquina más lejana de la sala de estar, siseó justo sobre mi cabeza y una detenida vibración golpeó en la pared de madera. – ¡Alto!– Papá ordenó roncamente. Él estaba sobre sus rodillas, pero estaba levantado y muy, muy enfadado. Además el estaba recargando la ballesta, y el siguiente disparo no sería una advertencia.

– ¡Vete!– le grité a Michael, por si él estaba pensando en escenificar una recreación del tiroteo en el OK Corral⁷, finalmente el recobro el sentido y se fue. Saltó a través de la ventana en una lluvia de cristales y golpeó la tierra echando a correr. Había estado en lo correcto: El sol se había puesto, o ya lo estaba haciendo, ya que no lo lastimaba tanto.

Él llegó al coche, abrió la puerta lateral del conductor, y se deslizó adentro. Oí el rugido del motor a medida que arrancaba. – ¡Shane!– él gritó. – ¡Vamos!–

⁷ El tiroteo en el O.K. Corral fue un suceso de proporciones legendarias que ha sido llevado al cine en numerosos westerns. Ocurrió cerca las 14:30 del miércoles 26 de octubre de 1881, en un solar desocupado, conocido como solar 2, del bloque 17, detrás del corral, en Tombstone, Arizona. Se realizaron treinta tiros en treinta segundos.

– ¡En un segundo!, – grité de vuelta. Clavé los ojos en mi padre, y en el movimiento de su tatuaje. Él tenía la ballesta bien apuntada hacia mi pecho. Hice girar la palanca en una mano, y la cadena de plata en la otra. –Entonces, – dije, mirando a mi padre. –Muévete, papá. ¿Ahora qué? ¿Quieres que tenga una lucha enjaulada con el Muerto Jerome? ¿Eso te haría feliz?

Mi padre no me miraba, pero sí miraba al Muerto Jerome, quien estaba encogido en la esquina. Lo había lastimado, o la plata lo hizo; la mitad de su cara estaba quemada y podrida, y lloraba despacio, teniendo sollozas arcadas.

Sabía lo que eso le causaba a mi padre. Yo había visto ese gesto en su cara más veces de las que podría contar. Decepción. –Mi hijo, – papá dijo con repugnancia. –Lo arruinaste todo. –

–Supongo que Jerome es más hijo tuyo de lo que lo soy yo, – dije. Caminé hacia la puerta principal. No iba darle a mi padre la satisfacción de hacerme correr. Sabía que él tenía la ballesta en sus manos, y sabía que estaba cargada. Sabía que él estaba viendo mi espalda. Oí la liberación del gatillo, y el siseo de la seda rasgada de madera viajando por el aire. No tuve tiempo para asustarme, sólo –como mi padre– cruelmente decepcionado.

La ballesta no me golpeó. Ni siquiera me extrañó. Cuando me gire a mirarle desde la puerta, vi que la flecha de la ballesta, con punta de plata, traspasaba el cráneo de Jerome. Jerome se deslizó silenciosamente hasta el suelo. Muerto. Finalmente, compasivamente muerto.

El Mago de Oz cayó boca abajo junto a su mano. –Hijo, – mi padre dijo, y puso la ballesta a un lado. –Por favor, no te vayas. Te necesito. De verdad –.

Sacudí mi cabeza.

–Esta cosa, sólo durará unos cuantos días, – él dijo. – El tatuaje. Ya se está desvaneciendo. No tengo tiempo, para esto, Shane. Tiene que ser ahora –.

–Entonces creo que esto es parte de tu mala suerte. –

Él agarró de repente la ballesta de nuevo.

Me agaché rápidamente a la derecha, dentro del saloncito, salté sobre los escombros de un sofá, y aterricé en lo agrietado, rodando por el piso de la vieja cocina. Olía a hierro y químico, y divisé un estanque con peces en el mostrador, llenado con un líquido nublado. Al lado de eso estaba una batería de coche.

Un equipo DIY⁸ revestido de plata, para las cadenas.

Había también una nevera de hombros de la época de 1950, traqueteando y zumbando.

La abrí.

Papá había almacenado la sangre de Michael en botellas, viejas y sucias botellas de leche probablemente rebuscadas del montón de basura en la esquina. Agarré todas las cinco botellas y las arrojé por la ventana una por una, apuntando a una gran roca levantada al lado de un árbol.

Smash⁹. Smash. Smash. Smash. . . .

–Alto, – papá escupió. En mi vista periférica lo vi levantándose de ahí, apuntándome con su ballesta recargada. – Te mataré, Shane. Juro que lo haré –.

– ¿Sí? Suerte que ya me has tatuado en tu pecho, junto al resto de la familia muerta –. Retrocedí para el lanzamiento.

–Podría traer de vuelta a tu madre, – Papá espetó. – Tal vez hasta a tú hermana. No lo hagas–.

Oh, Dios. Un color oscuro y enfermizo nadó a través de mi visión por un segundo.

–Tira esa botella, – él murmuró, –y estarás matando tú “última oportunidad” para vivir–.

Recordé a Jerome – sus músculos decrecientes, su piel granulosa, el pánico y el miedo en sus ojos.

¿Tu quieres esto?

No. Duele.

Tiré la última botella de la sangre de Michael y la observé navegar en línea recta y exacta, al hacerse añicos en un aerosol rojo en contra de la roca.

Pensé que me mataría. Tal vez él también pensó que me mataría. Esperé, pero él no tiró del gatillo.

⁸ *Do It Yourself*: Hágalo Usted Mismo.

⁹ Hace referencia al sonido que provocaban las botellas al caer.

–Estoy peleando por la humanidad, – él dijo. Su último, mejor argumento. Siempre había logrado persuadirme antes.

Me volví y lo vi en plena cara. –Creo que perdiste–.

Salí andando tras de él, y no me detuvo.

Michael condujo como un maníaco, levantando densos rastros de polvo caliche alrededor de una milla de alto a medida que acelerábamos de regreso a la carretera principal. Él continuó preguntándome cómo me estaba yendo. No le contesté, solo miraba hacia la bellísima puesta de sol, y a la sola y destruida casa desvaneciéndose a lo lejos.

Pasamos velozmente las señales de límites de la ciudad de Morganville, y uno de los siempre-acechando carros de policía nos interceptó. Michael desaceleró, se detuvo, y apagó el motor. Un ruido de viento del desierto sacudió el coche.

–Shane–.

–Sí–.

–Él es peligroso.

–Eso lo sé–.

– Simplemente no puedo dejar pasar esto. ¿Haz visto... –

– Lo vi, – dije. – Lo sé–. Pero él todavía es mi padre, una pequeña parte, de chico asustado gemía dentro de mí. Él era todo lo que tenía.

– ¿Entonces qué quieres que diga?– Los ojos de Michael se habían desvanecido de regreso a su color azul, ahora, pero él todavía estaba blanco como un fantasma, blanco-azul, blanco-espeluznante. Había derramado toda su sangre por ahí en la tierra. Las quemaduras en sus manos y muñecas hicieron un nudo en mi estómago.

–Diles la verdad, – dije. Si los vampiros de Morganville alcanzaban a mi padre antes que él podría escapar, se desataría el infierno, él moriría horrendamente, y Dios sabía que, él probablemente lo merecía. –Pero dale cinco minutos, Michael. Solo cinco. –

Michael clavó los ojos en mí, y no podría decir lo que había en su mente en absoluto. Lo había conocido la mayor parte de mi vida, pero en ese largo momento, él era mucho más un desconocido tal como mi padre lo había sido.

Un policía uniformado de Morganville taconeó en la ventanilla del conductor. Michael comenzó a bajar. El policía no había estado preparado para encontrar un vampiro conduciendo, y lo podía ver corrigiendo las duras palabras que él había estado a punto de entregar.

–Yendo un poco rápido, señor, – dijo finalmente. – ¿Algo va mal?–

Michael miró las quemaduras en sus muñecas, los cortes sin sangre en sus manos.

–Sí, – dijo. –Necesito una ambulancia–.

Y luego él cayó bruscamente hacia delante, sobre el timón. El policía dejó escapar un chillido de alarma y levanto su radio. Extendí la mano para aliviar la espalda de Michael. Sus ojos estaban cerrados, pero como le quede mirando, él murmuró, –Tienes cinco minutos–.

– ¡No andaba buscando un premio al Mejor Actor de Reparto!– mascullé en su espalda.

Michael hizo su mejor impresión de Vampiro en estado de coma durante unos cinco minutos, y luego volvió en sí y le aseguró al policía y a los recién llegados asistentes de ambulancia que él estaba bien.

Luego él les contó sobre mi padre.

Encontraron a Jerome, inmóvil y eternamente muerto, con una flecha de punta de plata a través de su cabeza. Encontraron una copia de El Mago de Oz junto a él.

No había ni rastro de Frank Collins.

Más tarde esa noche –alrededor de la medianoche– Michael y yo nos sentamos afuera en los escalones de nuestra casa. Yo tenía una botella de la cerveza más ilegal; Él bebía con glotonería su sexta botella de sangre, la cual yo hacía como que no existía. Él tenía su brazo alrededor de Eve, quien nos había estado bombardeando con preguntas toda la noche como un continuo repiqueteo de ametralladoras; finalmente se_ había agotado, y se recostó contra Michael con satisfacción somnolienta.

Pues bien, ella realmente no se había agotado. –Hey, – ella dijo, y contempló a Michael con grandes ojos de bordes oscuros. – Seriamente. ¡Puedes revivir a tipos muertos con jugo de vampiro! Eso es tan malo –.

Michael casi escupió la sangre que él estaba tragando. – ¿Jugo de vampiro? Maldición, Eve. Gracias por tu preocupación –.

Ella perdió su sonrisa. –Si no me riese, entonces gritaría–.

Él la abrazó. –Lo sé. Pero se acabó –.

Junto a mí, Claire había guardado silencio toda la noche. Ella no estaba bebiendo –no es que la hubiésemos dejado, a los dieciséis – y tampoco estaba diciendo mucho. Ella también no me estaba mirando. Estaba mirando afuera a la noche de Morganville.

–Él volverá, – finalmente dijo. –Tu papá no va a dejarlo, ¿o sí?–

Intercambié una mirada con Michael.

–No, – dije. – Probablemente no. Pero pasará un rato antes de que él reúna su acto otra vez. Él planeaba tenerme para ayudarlo a empezar su guerra, y como él dijo, su tiempo se está acabando. Necesitará un nuevo plan–.

Claire suspiró y enganchó su brazo por el mío. –Él encontrará uno–.

–Tendrá que hacerlo sin mí–. Besé la suave y calurosa parte superior de su cabello.

–Me alegro, – dijo ella. –Mereces lo mejor–.

–Noticias de última hora, – dije. – He obtenido lo mejor. Aquí mismo –

Michael y yo tintinamos los cristales, y brindamos por nuestra supervivencia.

Por muy larga y dura que fuese.

SI QUIERES LEER LAS DEMAS
HISTORIAS

Entra en:

Dark Patience

<http://darkpatience.blogspot.com/>

HISTORIAS DE AMOR CON UN MORDISCO

INMORTAL